

# Tres poemas

POESÍA

**Olvido  
García  
Valdés**

39

LETRAS LIBRES  
ABRIL 2012

**Vienes** de primavera  
ahora que puedo oírte, bullir  
aún invisible de pájaros que pían  
vienes con la gran luz  
y alguien  
se detiene para que el sol lo envuelva  
ahí, en la acera, levanta  
la cabeza y gira el rostro  
al recibirlo. Antes, sentado  
arrastraba áspero un pie, casi  
no perceptible, áspero y sordo  
cuerpo solo de sí.

Con la garza  
llegaste, sobre la hierba alta  
y gris que dejó el hielo. Desde allí yo te traigo  
un rumor de castaños y una taza de leche, como  
cena los traigo, ahora que es febrero  
y vuelve quieta a sonar esa música. —

**La** limpieza de líneas que dibujan  
una cocina, las aristas y la luz espaciosa; una foto  
con la grisura matizada de un dibujo a lápiz, un  
Le Corbusier trazado a mano. La curva  
de un pez fresco sobre la encimera, junto a la jarra  
de loza y una cafetera de aluminio; se abren  
al campo, casi del todo acristaladas, las paredes  
en ángulo, los árboles del bosque y el césped  
del jardín. Ir a poner el pescado en el horno sería  
la acción próxima, es el pez quien dice que la casa  
es habitable y habitada, lugar para una vida  
buena, con té y prolongadas sobremesas. Ir  
a morir sería una certeza de aristas  
leves, el bienestar de una lectura —el *Lenz*  
de Büchner— y memoria de un arte —aquel ángel  
u otro, ángel olvidadizo, con caminante y  
despedida—. La angustia o el temor vendrían  
matizados por un saber y una calma que se dibuja  
a lápiz. El gran pez, ojo redondo, boca  
abierta, se aplasta, dienteillos punzantes, frío  
sobre los azulejos de la encimera blanca. —

**Separa** el arco doloroso —mandíbula  
cuenca del ojo— del dolor, como la brisa  
mueve las hojas de los chopos, abrazo o abanico  
tan alto ya. La desesperación y la ternura  
brotaban del arroyo, de un verano con agua  
pero leía que el tacto en la madera, si  
separa el dolor, traería un apacible  
ensimismarse el ojo ajeno. —